

DOMINGO DE PENTECOSTÉS



El tema de este Domingo es, el Espíritu Santo. Don de Dios a todos los creyentes, el Espíritu de la vida renovada, transformada, que construye la comunidad y hace nacer al Hombre Nuevo.

El **Evangelio** nos presenta a la comunidad cristiana reunida alrededor de Jesús resucitado. Para Juan, esta comunidad pasa a ser una comunidad viva, recreada, nueva, a

partir del don del Espíritu. Es el Espíritu el que permite a los creyentes superar el miedo y las limitaciones y dar testimonio en el mundo de ese amor que Jesús vivió hasta las últimas consecuencias.

En la primera lectura, Lucas sugiere que el Espíritu es la ley nueva que orienta el caminar de los creyentes.

Es él quien crea la nueva comunidad del Pueblo de Dios, que hace que los hombres sean capaces de superar sus diferencias y de reunir, en una misma comunidad de amor, a pueblos de todas las razas y culturas.

En la segunda lectura, Pablo anuncia que el Espíritu es la fuente de donde brota la vida de la comunidad cristiana.

Es él el que concede los dones que enriquecen a la comunidad y quien construye la unidad de todos los miembros; por eso esos dones no pueden ser utilizados en beneficio propio, sino que deben ser puestos al servicio de todos.

PRIMERA LECTURA

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

2, 1 - 11

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés.

De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban.

Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno.

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra.

Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Enormemente sorprendidos preguntaban:

—¿No son galileos todos esos que están hablando?

Entonces, ¿como es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

Ya vimos, en el comentario a los textos de los domingos anteriores, que el libro de los "Hechos" no pretende ser un reportaje periodístico de los acontecimientos históricos, sino ayudar a los cristianos, desilusionados porque el "Reino" no llega, a redescubrir su papel y a tomar conciencia del compromiso que asumieron, en el día de su bautismo.

Con respecto al texto que hoy se nos propone, y que describe los acontecimientos del día de Pentecostés, no existen dudas de que es una construcción artificial, creada por Lucas con una clara intención teológica.

Para presentar su catequesis, Lucas utiliza las imágenes, los símbolos, el lenguaje poético de las metáforas. Nos toca a nosotros descodificar los símbolos para que lleguemos a la interpretación concreta que la catequesis primitiva, por la palabra de Lucas, nos dejó.

Una interpretación literal de este relato nos haría poner nuestra atención en el ropaje exterior, en el folclore, e ignorar lo fundamental.

El interés principal del autor es presentar a la Iglesia como la comunidad que nace de Jesús, y que está asistida por el Espíritu está llamada a testimoniar, ante los hombres, el proyecto liberador del Padre.

1.2 Mensaje

Antes de nada, Lucas sitúa la venida del Espíritu en el día de Pentecostés. Pentecostés era una fiesta judía, celebrada cincuenta días después de la Pascua. Originariamente, era una fiesta agrícola, en la cual se agradecía a Dios la cosecha de la cebada y del trigo; pero, en el siglo I, se convirtió en la fiesta histórica que celebraba la alianza, la entrega de la Ley en el Sinaí y la construcción del Pueblo de Dios.

Al situar en este día el don del Espíritu, Lucas sugiere que el Espíritu es la ley de la nueva alianza (pues es él el que, en el tiempo de la Iglesia, anima la vida de los creyentes) y que, por él, se constituye la nueva comunidad del Pueblo de Dios, la comunidad mesiánica, que vivirá de la ley inscrita, por el Espíritu, en el corazón de cada discípulo (cf. Ez 36,26-28).

Viene, después, la narración de la manifestación del Espíritu (Hch 2,2-4). El Espíritu es presentado como "la fuerza de Dios", a través de dos símbolos: el viento de la tempestad y el fuego.

Son los símbolos de la revelación de Dios en el Sinaí, cuando Dios dio al Pueblo la Ley y constituyó a Israel como Pueblo de Dios (cf. Ex 19,16.18; Dt 4,36). Estos símbolos evocan la fuerza irresistible de Dios, que viene al encuentro del hombre, que entra en comunicación con él y que, dándole el Espíritu, constituye la comunidad de Dios.

El Espíritu (fuerza de Dios) es presentado en forma de lengua de fuego. La lengua no es solamente la expresión de la identidad cultural de un grupo humano, sino también la manera de comunicarse, de establecer lazos duraderos entre las personas, de crear comunidad. "Hablar otras lenguas" es crear relaciones, es la posibilidad de superar el gueto, el egoísmo, la división, el racismo, la marginación. Aquí tenemos el reverso de Babel (cf. Gn 11,1-9): allí los hombres escogieron el orgullo, la ambición desmedida que condujo a la separación y a desentenderse de los demás; aquí, se vuelve a la unidad, a la relación, a la construcción de una comunidad capaz de diálogo, de entendimiento, de comunión. Es el resurgir de una humanidad unida, no por la fuerza, sino por compartir la misma experiencia interior, fuente de libertad, de comunión, de amor. La comunidad mesiánica es la comunidad donde la acción de Dios (por el Espíritu) modifica profundamente las relaciones humanas, llevándola al compartir, a la relación, al amor.


Es en este escenario como debemos entender los efectos de la manifestación del Espíritu (cf. Hch 2,5-13): todos "les oían proclamar en su propia lengua las maravillas de Dios". El elenco de los pueblos, convocados y unidos por el Espíritu, señala representantes de todo el mundo antiguo, desde Mesopotamia, pasando por Canaán, por el Asia Menor, por el norte de África, hasta Roma: a todos debe llegar la propuesta liberadora de Jesús, que hace de todos los pueblos una comunidad de amor y de comunión.

La comunidad de Jesús está así capacitada por el Espíritu para crear la nueva humanidad, la anti-Babel. La posibilidad de oír en la propia lengua "las maravillas de Dios", no es otra cosa que la comunicación del Evangelio, que generará una comunidad universal. Sin dejar su cultura, sus diferencias, todos los pueblos escucharán la propuesta de Jesús y tendrán la posibilidad de formar parte de la comunidad de salvación, donde se habla la misma lengua y donde todos podrán experimentar ese amor y esa comunión que hace a pueblos tan diferentes, hermanos. Lo esencial pasa a ser la experiencia de amor que, desde el respeto por la libertad y por las diferencias, debe unir a todas las naciones de la tierra.


El Pentecostés de "Hechos" es, podemos decirlo, la página programática de la Iglesia y anuncia aquello que se realizará por la acción de los "testigos" de Jesús: la humanidad nueva, la anti-Babel, nacida de la acción del Espíritu, donde todos serán capaces de comunicarse y de relacionarse como hermanos, porque el Espíritu reside en el corazón de todos como ley suprema, como fuente de amor y de libertad.

1.3 Actualización


Para la reflexión, considerad las siguientes indicaciones:

 Tenemos, en este texto, los elementos esenciales que definen a la Iglesia: una comunidad de hermanos reunidos por Jesús, animados por el Espíritu del Señor resucitado y que testimonian en la historia el proyecto libertador de Jesús. De ese testimonio surge la comunidad universal de salvación, que vive en el amor y en el compartir, a pesar de las diferencias culturales y étnicas.

¿La Iglesia de la que formamos parte, es una comunidad de hermanos que se aman, a pesar de las diferencias? ¿Está reunida por Jesús y alrededor de Jesús? ¿Tiene conciencia de que el Espíritu está presente y que la anima? ¿Testimonia, de forma efectiva y coherente, la propuesta liberadora que Jesús le dejó?

 Nunca estará de más realzar el papel del Espíritu en la toma de conciencia de la identidad y de la misión de la Iglesia. Antes de Pentecostés, había solamente un grupo encerrado entre cuatro paredes, incapaz de superar el miedo y de arriesgar, sin la iniciativa ni el coraje del testimonio; después de Pentecostés, tenemos una comunidad unida, que supera sus limitaciones humanas y se acepta como comunidad de amor y de libertad.

¿Tenemos conciencia de que es el Espíritu el que nos renueva, que nos orienta y que nos anima? ¿Damos suficiente espacio a la acción del Espíritu, en nosotros y en nuestras comunidades?

 Para hacerse cristiano, nadie debe ser expoliado de su propia cultura: ni los africanos, ni los europeos, ni los sudamericanos, ni los negros, ni los blancos; todos están invitados, con sus diferencias, a acoger ese proyecto libertador de Dios, que hace que los hombres dejen de vivir encerrados en sí mismos, para vivir desde el amor. ¿La Iglesia, de la que formamos parte, es ese espacio de libertad y de fraternidad? ¿En ella encuentran un lugar y son acogidos con

amor y con respeto, los que son de otra raza, los que no nos gustan, los que no son de nuestro círculo o los que son marginados y apartados por la sociedad?

Salmo responsorial

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

V/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra. (o, Aleluya)

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de 1a tierra.

V/. Bendice, alma mía, al Señor.
¡Dios mío que grande eres !
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de 1a tierra.

V/. Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de 1a tierra.

V/. Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

R/. Envía tu espíritu, Señor,
y repuebla la faz de 1a tierra.

SEGUNDA LECTURA

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 3b - 7.12 - 13

Hermanos :

Nadie puede decir «Jesús es Señor»,
si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diversidad de dones,
pero un mismo Espíritu;
hay diversidad de servicios,
pero un mismo Señor;
y hay diversidad de funciones,
pero un mismo Dios que obra todo en todos.

En cada uno se manifiesta el Espíritu
para el bien común.
Porque, lo mismo que el cuerpo es uno
y tiene muchos miembros,
y todos los miembros del cuerpo,
a pesar de ser muchos,
son un solo cuerpo,
así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos,
esclavos y libres,
hemos sido bautizados en un mismo Espíritu,
para formar un solo cuerpo.
Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

La comunidad cristiana de Corinto era viva y fervorosa, pero no era una comunidad ejemplar en lo que respecta a la vivencia del amor y de la fraternidad: los partidos, las divisiones, las contiendas y rivalidades, perturbaban la comunión y constituían un contra testimonio.

Las cuestiones sobre el tema de los "carismas" (dones especiales concedidos por el Espíritu a determinadas personas o grupos para provecho de todos), se hacían sentir con especial agudeza: los que poseían esos dones carismáticos se consideraban los "escogidos" de Dios, se presentaban como "iluminados" y asumían con frecuencia actitudes de autoritarismo y de prepotencia que no favorecían la fraternidad y la libertad; por otro lado, los que no habían sido dotados de estos dones eran despreciados y descalificados, considerados casi como "cristianos de segunda", sin voz ni voto en la comunidad.

Pablo no puede ignorar esta situación. En la primera carta a los corintios, corrige, amonesta, da consejos, muestra la incoherencia de estos comportamientos, incompatibles con el Evangelio. En el texto que se nos propone, Pablo aborda la cuestión de los "carismas".

2.2 Mensaje

En primer lugar, Pablo afirma que es preciso saber enjuiciar la validez de los dones carismáticos, para que no se hable de "carismas" a propósito de comportamientos que pretenden únicamente garantizar privilegios de ciertas figuras.

Según Pablo, el verdadero "carisma" es el que lleva a confesar que "Jesús es el Señor" (pues no puede haber oposición entre Cristo y el Espíritu) y que sea útil para el bien de la comunidad.

Por lo demás, es preciso que los miembros de la comunidad tengan conciencia de que, a pesar de la diversidad de dones espirituales, es el mismo Espíritu el que actúa en todos; que a pesar de la diversidad de funciones, es el mismo Señor Jesús el que está presente en todos; que a pesar de la diversidad de acciones, es el mismo Dios que actúa en todos. No hay, por tanto, "cristianos de primera" y "cristianos de segunda". Lo importante es que los dones del Espíritu estén para el bien de todos y sean utilizados, no para mejorar la propia posición o el propio "ego", sino para el bien de toda la comunidad.

Pablo concluye su razonamiento comparando a la comunidad cristiana con un "cuerpo" con muchos miembros. A pesar de la diversidad de miembros y funciones, el "cuerpo" es uno sólo. Por todos los miembros circula la misma vida, pues todos han sido bautizados en un solo Espíritu y han recibido un único Espíritu.

El Espíritu es, pues, presentado como aquel que alimenta y que da vida al "cuerpo de Cristo"; de esa forma, fomenta la cohesión, dinamiza la fraternidad y es el responsable de la unidad de los distintos miembros que forman la comunidad.

2.3 Actualización

Para reflexionar y actualizar la Palabra, considerad los siguientes elementos:

✚ Todos tenemos conciencia de que somos miembros de un único "cuerpo", el cuerpo de Cristo, que es el mismo Espíritu el que nos alimenta, aunque desempeñemos funciones diversas (no más dignas o más importantes, sino distintas).

Sin embargo encontramos, con alguna frecuencia, cristianos con una conciencia viva de su superioridad y de su situación "a parte" en la comunidad (sea en razón de la función que desempeñan, sea en razón de sus "cualidades" humanas), a los que les gusta mandar y hacerse notar.

A veces, se ven actitudes de prepotencia y de autoritarismo por parte de aquellos que se consideran depositarios de dones especiales; a veces, la Iglesia continúa dando la impresión, a pesar del Concilio Vaticano II, de ser una pirámide en lo alto de la cual hay una élite que preside y toma las decisiones y en cuya base está el rebaño silencioso, cuya función es obedecer.

¿Esto tiene algún sentido, a la luz de la doctrina que expone Pablo?

✚ Los "dones" que recibimos no pueden generar conflictos y divisiones, sino que deben servir para el bien común y para reforzar la vivencia comunitaria.

¿Nuestras comunidades son espacios para compartir fraternalmente, o son campos de batalla donde se litigan intereses personales, actitudes egoístas, intentos de reafirmación personal?

✚ Es preciso tener conciencia de la presencia del Espíritu: él es el que alimenta, da vida, anima, distribuye sus dones conforme a las necesidades; y él es el que conduce a las comunidades en su marcha por la historia. Fue derramado en todos los creyentes y reside en toda la comunidad.

¿Tenemos conciencia de la presencia del Espíritu e intentamos abrirnos a su voz y acoger sus indicaciones?

¿Tenemos conciencia de que, por el hecho de que desempeñemos esta o aquella función, no somos las únicas voces autorizadas para hablar en el nombre del Espíritu?

Secuencia

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tu le faltas por dentro;

mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

Aleluya

Aleluya, aleluya.
Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos la llama de tu amor.
Aleluya.

EVANGELIO

Como el Padre me ha enviado,
así también os envío yo.
Recibid el Espíritu Santo

† Lectura del santo Evangelio según San Juan
20, 19 - 23.

Al anochecer de aquel día,
el día primero de la semana,
estaban los discípulos en una casa,
con las puertas cerradas,
por miedo a los judíos.

En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

— Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.

Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió:

— Paz a vosotros.

Como el Padre me ha enviado,
así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos
y les dijo:

— Recibid el Espíritu Santo;

a quienes les perdonéis los pecados,
les quedan perdonados;

a quienes se los retengáis,
les quedan retenidos.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

Este texto (leído ya en el segundo Domingo de Pascua), nos sitúa en el cenáculo, en el mismo día de la resurrección. Nos presenta a la comunidad de la nueva alianza, nacida de la acción creadora y vivificadora del mesías. Sin embargo, esta comunidad todavía no se ha encontrado con Cristo resucitado y aún no ha tomado conciencia de las consecuencias de la resurrección. Es una comunidad cerrada, insegura, con miedo. Necesita hacer la experiencia del Espíritu; sólo después estará preparada para asumir su misión en el mundo y dar testimonio del proyecto libertador de Jesús.

En los "Hechos", Lucas narra la venida del Espíritu sobre los discípulos en el día de Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua (sin duda por razones teológicas y para hacer coincidir la venida del Espíritu santo con la fiesta judía de Pentecostés, la fiesta de la entrega de la Ley y de la constitución del Pueblo de Dios); sin embargo Juan sitúa en el anochecer del día de la Pascua la recepción del Espíritu por parte de los discípulos.

3.2 Mensaje

Juan comienza por poner de relieve la situación de la comunidad. Al "anochecer", las "puertas cerradas", el "miedo" (v. 19a), es el cuadro que reproduce la situación de una comunidad desamparada en medio de un ambiente hostil y, por tanto, desorientada e insegura. Es una comunidad que ha perdido sus referencias y su identidad y que no sabe, ahora, a qué agarrarse.

Entonces, Jesús se aparece "en medio de ellos" (v. 19b). Juan indica de esta forma que los discípulos, haciendo la experiencia del encuentro con Jesús resucitado, redescubrirán su centro, su punto de referencia, la coordenada fundamental alrededor de la cual la comunidad se construye y toma conciencia de su identidad. La comunidad cristiana sólo existe de forma consciente si está centrada en Jesús resucitado.

Jesús comienza por saludar, deseándoles "la paz" ("shalom", en hebreo). La "paz" es un don mesiánico; mas, en este contexto, significa sobre todo la transmisión de serenidad, de tranquilidad, de confianza que permitirán a los discípulos superar el miedo y la inseguridad: a partir de ahora, ni el sufrimiento, ni la muerte, ni la hostilidad del mundo podrán derrotar a los discípulos, porque Jesús resucitado está "en medio de ellos".

Enseguida, Jesús "les mostró las manos y el costado". Son los "signos" que evocan la entrega de Jesús, el amor total expresado en la cruz. Es a través de esos "signos" (en la entrega de la vida, en el amor ofrecido hasta la última gota de sangre) como los discípulos reconocen a Jesús. El hecho de que esos "signos" permanezcan en el resucitado, indica que Jesús será, de forma permanente, el mesías cuyo amor se derrama sobre los discípulos y cuya entrega alimentará a la comunidad.


Viene, después, la comunicación del Espíritu. El gesto de Jesús de exhalar su aliento sobre los discípulos, reproduce el gesto de Dios al comunicar la vida al hombre

de arcilla (Juan utiliza, aquí, precisamente el mismo verbo del texto griego de Gn 2,7). Con el "soplo" de Dios de Gn 2,7, el hombre se convirtió en un "ser viviente"; con este "soplo", Jesús transmite a los discípulos la vida nueva y hace nacer el Hombre Nuevo. Ahora, los discípulos poseen la vida en plenitud y están capacitados, con Jesús, para hacer de su vida un don de amor a los hombres. Animados por el Espíritu, forman la comunidad de la nueva alianza y están llamados a testimoniar, con gesto y con palabras, el amor de Jesús.

Finalmente, Jesús explicita cual es la misión de los discípulos (v. 23): la eliminación del pecado. Las palabras de Jesús no significan que los discípulos puedan o no, conforme a sus intereses o a su disposición, perdonar los pecados. Significa, únicamente, que los discípulos están llamados a testimoniar en el mundo esa vida que el Padre quiere ofrecer a los hombres. Quien crea esa propuesta, formará parte de la comunidad de Jesús; quien no crea, continuará recorriendo caminos de egoísmo y de muerte (esto es, de pecado). La comunidad, animada por el Espíritu, será la mediadora de esta oferta de salvación.

3.3 Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes puntos:


 La comunidad cristiana sólo existe de forma consciente, si está centrada en Jesús. Jesús es su identidad y su razón de ser. Es en él como superamos nuestros miedos, nuestras inseguridades, nuestras limitaciones, para iniciar la aventura de testimoniar la vida nueva del Hombre Nuevo.

¿Nuestras comunidades son, antes de nada, comunidades que se organizan y estructuran alrededor de Jesús?

¿Jesús es nuestro modelo de referencia?


¿Nos identificamos con él, o con cualquier ídolo de pies de barro que nos hacemos a nuestra imagen?

¿Si él es el centro, la referencia fundamental, tienen algún sentido las discusiones acerca de las cosas que no son esenciales, que a veces dividen a los creyentes?

 Identificarse como cristiano, significa dar testimonio ante el mundo de los "signos" que definen a Jesús: la vida dada, el amor compartido.

¿Es ese el testimonio que damos?

¿Los hombres de nuestro tiempo, mirando a los cristianos o a las comunidades cristianas, pueden decir que encuentran y reconocen los "signos" del amor de Jesús?

 Las comunidades construidas alrededor de Jesús, están animadas por el Espíritu. El Espíritu es ese soplo de vida que transforma el barro inerte en una imagen de Dios, que transforma el egoísmo en amor compartido, que transforma el orgullo en servicio sencillo y humilde. Él es el que nos hace vencer los miedos, superar las cobardías y fracasos, derrotar el escepticismo y la desilusión, re-encontrar la orientación, recuperar la audacia profética, testimoniar el amor, soñar con un mundo nuevo. Es preciso tener conciencia de la presencia continua del Espíritu en nosotros y en nuestras comunidades y estar atentos a sus llamadas, a sus indicaciones, a sus propuestas.



ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS



EL DÍA DE PENTECOSTÉS

- ❑ Es sobretodo el espíritu de amor el que Nuestro Señor nos quiere dar hoy, para que cumplamos sus mandamientos por amor.
- ❑ Señor, dame tu amor, para que pueda ser generoso en tu servicio.
- 1- Nuestro Señor se sirvió de la comparación de la viña, para mostrar hasta qué punto debemos estar unidos a Él.**
 - ❑ Es preciso, les decía Jesús, que seáis vivificados por el Espíritu Santo que os enviaré. Él será como la savia de vuestra alma. El os unirá conmigo y a mí con vosotros.
 - ❑ Guardad los mandamientos para que permanezcáis en mi amor, como yo mismo guardo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Si observáis estas cosas mi alegría permanecerá en vosotros, no la falsa alegría del mundo sino la alegría pura, celeste, inefable, que haré saborear a toda alma que esté íntimamente unida a mí por el amor.
- 2- Nuestro Señor nos amó con un amor eterno y nos pide que le amemos**
 - ❑ Él nos amó de forma radical, Él no quería nada más que nuestra felicidad. Su amor por nosotros fue desinteresado, hasta el sacrificio total de sí mismo. El consagró su vida por entero para nuestra salvación. Él murió por nosotros en la cruz.
 - ❑ Lo que Él nos pide es un amor recíproco hacia su Padre y hacia Él, que nos amaron primeramente y que nos quieren llamar amigos suyos. Nuestro amor debe ser modelado por el suyo. Él nos amó hasta la muerte y nosotros debemos amarlo hasta nuestra muerte. Nuestro amor debe ser incansable, dispuesto a todos los sacrificios.
- 3- Los efectos y las ventajas del Espíritu de amor**
 - ❑ El Espíritu Santo es un vínculo de amor. Del mismo modo que une a Nuestro Señor con su Padre, nos une a nosotros con Él y quiere unirnos entre nosotros. Fortalece en nosotros el amor, para hacerlo obediente y delicado de nuestra parte, misericordioso y generoso de la suya.
 - ❑ Es un vínculo de amistad y de dulce intimidad. Es la fuente de toda alegría pura y verdadera. Es la fuente de la vida, como la savia para los árboles, nos vuelve fecundos en frutos de salvación.
 - ❑ ¿Podremos imaginar algo tan deseable como esta unión, como este amor? Nuestro Señor desea darnos este amor. Tiene sed de nuestros corazones, llama a nuestra puerta. No le hagamos esperar. Todo lo hace para obtener de nosotros un amor tierno y diligente. Querría encontrar en nuestro amor una compensación para la ingratitud e indiferencia de muchas almas. Dispongámonos entonces para recibir plenamente el don de su amor.

Resoluciones

- ❑ Señor, dadme hoy vuestro Espíritu de amor, a fin de que permanezca unido de aquí en adelante a vos, como el sarmiento a la vid; que yo os sirva con fidelidad y con una afección filial. Quiero entregaros amor por amor y, como un niño consagrado, obedeceros por amor y que sea para mí una alegría y una felicidad el hacer vuestra voluntad.

P. Dehon, *L'Année avec le Sacré-Coeur*, in *Osp.* III, 589-591